

Se hace camino al andar (IV)

Autor: Rojana

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 23/04/2020

Así que respire. Le mire a los ojos, y en ese instante preciso conectamos, fuimos como dos presas de agua, que rompieron sus límites, y las aguas se mezclaron, y las aguas se equilibraron, y fuimos uno. En ese momento, yo me libere, entendí que la cosa estaba en el equilibrio en cuanto me aceptaba a mí, cuanto le aceptaba a él, y cuanto aceptaba el entorno en el que estaba. Y decidí aceptarnos a todos.

Le cogí de la mano, la manta se quedó, y muchos de los miedos e inseguridades también. Y juntos entramos en la casa, íbamos en silencio, en silencio compartido, ese silencio de las parejas que se entienden sin hablar.

Subimos a mi cuarto, yo le fui abriendo las puertas, puertas que él me sujetaba para que pudiéramos pasar. Una vez en mi cuarto, algo de nerviosismo volvió, pensando en la última vez, había sido un desastre. Me besó suavemente en los labios y me dijo, vamos despacio, que es nuestra primera vez juntos y quiero que sea especial. Me sentó en la cama, apagó las luces del techo y dejó encendidas las luces laterales, se sentó delante de mí y me calentó los pies, siempre tengo los pies fríos, y me dijo, solo se tú misma, tranquila, mi corazón iba a mil por hora, pero era mirarle, y me calmaba, sus ojos demostraban la pasión, una pasión gamberra y serena a partes iguales. Una vez mis pies estaban calientes, él se sentó delante mío, su respiración era mi respiración, y nos mirábamos a los ojos la comunión era perfecta, encajábamos como dos gotas de agua, y así seguimos toda la noche, explorando nuestros cuerpos, explorando lo que nos gustaba más y lo que no era tan interesante. La noche, más bien el día y la noche, fueron espectaculares, de caricias y cariño compartido, de risas y descubrimiento del cuerpo y del alma del otro.

Así pasamos los días, él se había venido con el ordenador y ropa para dos semanas y llevábamos mes y medio viviendo juntos. El trato funcionaba, ambos teníamos nuestros ratos para nosotros, para trabajar, yo salía a correr a las mañanas y él se tomaba las mañanas algo más tranquilas, y a la hora de comer era cuando coincidíamos, nos solíamos dar un paseo e irnos pronto a casa, que teníamos hambre el uno del otro.

Y los contratos empezaron a venir, yo hablaba con pasión con la gente de lo que hacía, y esa pasión era contagiosa. Y la gente que me conocía, me empezaron a pedir que les hiciera proyectos. Así que había días que le dejaba en casa y me iba a instalar proyectos o a hablar con la gente, y había días que estaba más en casa. Y parecía que el trato funcionaba para ambos.

Hasta que un buen día me dijo, María, necesito más espacio,

Yo le mire, levante la ceja, y le pregunte, ¿qué necesitas?

Necesito volver a casa. Me contesto.

Ahí tome dos respiraciones profundas y le pregunte, ¿qué tienes en mente?

Irme a casa, hacer una maleta más grande, traerme más cosas, y estar aquí de forma algo más definitiva, si te parece bien, me dijo guiñando un ojo.

Se me saltó la sonrisa, otra vez, este gamberro tiene el poder de vacilarme con solo mirarme.

Me acorde de ese poema que dice, cuando una mariposa se posa en tu mano, si cierras la mano, la mariposa o sus ganas de estar contigo, se van, si por el contrario, la dejas abierta, la mariposa y su amor por ti, seran mas permanentes. Asi, pues, abrí la mano.

Hasta la vista comandante le dije entonces.

Y aquí estoy, esperándole en el aeropuerto, para empezar la siguiente etapa juntos.

¿Que te parece querido amigo lector?

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Rojana](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)